

Respuesta a la conferencia del P. Abad Benno Malfè¹

El Abad Benno ha señalado un aspecto importante de la teología: es la «verbalización» de la experiencia de Dios. Esto es esencial para el monje, porque su vocación es la de tener un encuentro con Dios en esta vida *-Deum quaerere-*. Esta experiencia es inseparable de la fe, y de acuerdo a las condiciones de cada uno de nosotros, tenemos que ser capaces de «dar razón» de ello. La vida monástica, arraigada en la fe, es por eso teologal. La relación entre teología y espiritualidad, como disciplinas, es básica; su fundamento es que, por la fe, Dios se hace presente, y su aliento, el Espíritu, nos lleva a la doxología.

La formación monástica no es teológica por el método o por la materia, solamente. Es teologal, y por ende se expresa teológicamente. Son las realidades de Dios que se hacen presentes en la vida de los monjes y de las monjas. Por eso es importante que la formación ponga de relieve que se quiere una aproximación al misterio, una docilidad interior, una familiaridad con el lenguaje, sin todo lo cual la vida monástica será una simple carrera o un mero estilo de vida, pero sin el encuentro con Dios a ese nivel.

La fidelidad de toda la vida a la vocación precisa arraigarse en ese encuentro con Dios, para que Él la alimente y la fecunde. En nuestro tiempo de desafíos y de cambios, es esta adhesión profunda la que garantizará un desarrollo fiel, y no un maquillaje externo. Se requiere una teología que

¹ El P. Martín de Elizalde es monje benedictino y abad del Monasterio San Benito de Luján, Argentina.

sea como un proceso que elabore y desenvuelva en sus consecuencias los puntos centrales de nuestra vocación.

Finalmente, la *Regla* de San Benito nos propone visiones de Dios, que son opciones decididamente teológicas, y que para ser apreciadas y vividas tienen que serlo con los instrumentos de la teología. Por ejemplo, la presentación de Cristo-Padre, que se expresa en el lugar central que ocupa el abad en el monasterio. No es un planteo meramente devocional, sino una manera de aproximarse al misterio de la mediación de Cristo. Otro ejemplo, la soteriología del Prólogo. El camino de la obediencia para regresar a Aquel de quien nos apartamos por la desobediencia del pecado, no es un camino fácil de vida espiritual, ni un método. También necesitamos aprehenderlo en su densidad, tan ligada a la obra redentora del Hijo de Dios, para poder practicarlo.

El método teológico monástico es la consecuencia de la experiencia de Dios que busca expresarse. No bastan las aproximaciones desde el exterior, o la imitación. Brota más bien del interior, en el diálogo silencioso, y se expresa en el gesto y el desarrollo de una vida *-conversatio morum-*.

Abadía San Benito
C. C. 202. 6700 Luján (B)
Argentina